

ARAUCANAS EN LA REGION DE LA FRONTERA PROBLEMAS ACTUALES DE LAS REDUCCIONES

Preámbulo obsecuente: A fines del año 1947, el que suscribe, supo de los propósitos de un profesor norteamericano referentes a la realización de estudios sobre la Antropología Social de los aborígenes de Chile: Los Araucanos. En efecto y como consecuencia de ello, el Director del Instituto de Geografía, Sr. Hto. Fuenzalida logró la autorización necesaria para que pudiera participar uno de sus ayudantes en estos estudios. Después de una breve correspondencia, el Profesor MISCHA TITIEV arribó a Chile en compañía de su señora esposa en los finales del mes de febrero. De inmediato establecimos contacto personal y luego nos dimos a la tarea de ultimar los preparativos necesarios a nuestra campaña en la zona de la Frontera. Mi inglés rudimentario ofreció al principio las dificultades inherentes, ya que los esposos Titiev no dominaban el español. Posteriormente convinimos en citarnos todos en la ciudad de Temuco el día 8 de Marzo, esa sería nuestra base de operaciones.

No puedo menos que hacer llegar, desde aquí los agradecimientos más sinceros hacia todas aquellas personas que intervinieron para hacer fácil y factible este viaje a una persona que, como el que esto escribe, recién se inicia en los trabajos relacionados con la investigación científica de las condiciones de la geografía cultural de nuestro país.

Nuestra campaña se inició a fines de Marzo. En sus preliminares fué sólo una actividad de "Gabinete", consistente en visitas realizadas a las instituciones fiscales que mantienen en Temuco la tuición de las comunidades araucanas, todo esto tendiente a la obtención de las necesarias facilidades y autorizaciones para emprender los antedichos estudios. No tuve una mayor intervención en este aspecto, mi "colega" Prof. Titiev, con esa prestancia norteamericana típica entró rápidamente en contacto con algunas personas de ascendencia sajona habitantes de la zona y obtuvo al-

gunas premisas bien determinadas sobre la ruta a seguir. Entró así en contacto con Mr. DILLMAN BULLOCK fundador de la escuela agrícola de "El Vergei" (Angol), y por su intermedio logró comunicarse con el Rev. Harris DONALDSON jefe de la Misión Anglicana en la Araucanía y con sede en el Pueblo de Chol-Chol a 25 kms. al N. W. de Temuco. El día 24 de Marzo (Viernes Santo) nos trasladamos en un venerable Ford modelo 29 a través de un distrito completamente nuevo para mis ojos ciudadanos y siguiendo un camino, que de tal sólo tiene el nombre. En medio de una nube de polvo arribamos al atardecer a Chol-Chol- (ver mapa), centro del distrito indígena de su nombre y dependiente del Departamento de Imperial. Los informes recibidos hasta entonces, coincidían en afirmar que la zona de Cholchol era lá indicada para los estudios que preocupaban a mi sabio compañero: un verdadero cordón de reducciones (reservas) indígenas rodea al poblado. En tal sentido se presentaba como muy favorable la decisión de ubicar nuestro centro de operaciones en el punto ya citado. Contábamos para ello con la exquisita ayuda prestada por los componentes de la Misión. Ellos, aparte de alojarnos con todo el confort exigible en aquellos aldeaños, nos proporcionaron un pequeño carro montado sobre dos ruedas y tirado por bueyes, vehículo que ellos llaman "caravana" y mediante el cual gozaríamos de la movilidad necesaria para el mejor éxito de nuestros propósitos.

Método: La tarea del Antropólogo Social es de suyo difícil y poco agradable, en muchos casos su afán inquisitorio lo lleva a convertirse en un personaje poco grato para el sujeto, víctima de su propósito de "saberlo todo". Debe pues el antropólogo procurar una intimidad suficiente con los elementos valiosos de carácter informativo. Uno de los objetivos del antropólogo es el de entrar en contacto con la realidad familiar de los mapuches: su organización, los tipos, etc. Es esta una labor ímproba, si se recuerda que los mapuches acostumbra contraer matrimonio poligámico (dos o más mujeres), sin sujetarse a la legislación vigente en Chile. Nunca resultará fácil obtener una justificación de esta costumbre. Además recordemos que muchos de los indígenas han entrado en una fase de civilización adelantada por obra de la influencia blanca y hoy día abominan de tales costumbres bárbaras, buscando por diversos medios impedir que ellas sean comprobadas por los observadores exteriores, de donde proviene la serie de informes inexactos, dubitativos, dilatorios que usan ellos con ese objeto.

El primer deber nuestro en el territorio de las Reservas fué el buscar el medio de ganarnos la confianza de los habitantes para la obtención de informes. Tarea difícil en principio, llevábamos para este objeto algunos regalos de poca monta que habrían de tener la virtud de granjearnos la amistad de los mapuches.

Iniciamos nuestro estudio en la comunidad indígena de "CAUTINCHE" situada a unos 10 kms. al W de Cholchol. Desde el punto de vista de la población y el área ocupada por ella, la reserva es muy reducida, apenas si se extiende en unas 286 hectáreas y cobija una población de 110 personas que se reparten en 17 familias. En general todos los habitantes están en cierto grado de parentesco, ya sea estrecho o más o menos lejano. La comunidad, así como otras que se visitaron, llama la atención pues está considerablemente avanzada la penetración civilizadora, en realidad de las antiguas costumbres mapuches sólo se mantienen muy pocas.

El jefe legal de la Reducción, descendiente del último cacique lleva el nombre de Juan Antinao y es a la vez director espiritual de su Reducción

pues ha profesado como Pastor de la religión anglicana. Antinao es el más entusiasta propulsor de la civilización en la zona.

Los terrenos de Cautinche comprenden los faldeos de las colinas bajas que se desprenden del cordón occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, en ellos mantienen los habitantes sus cultivos de temporada. En esta reducción se respira todavía una atmósfera de relativa felicidad rural, el problema de la escasez de tierras no asalta aún a los habitantes. De acuerdo con la división y la repartición de las tierras de la reserva, corresponden a cada padre de familia un número de 15 hectáreas de terreno por término medio, los cuales en su mayor parte son agrícolamente aprovechables y que permiten la subsistencia de los grupos familiares. Las necesidades de agua para la alimentación son solventadas por medio de pozos o "menocos" (1) que manan agua en forma constante.

Los terrenos absorben avaramente el agua proporcionada por las abundantes precipitaciones de la zona. En general, el agua no falta en todo el año, aunque las condiciones de potabilidad no son muy aceptables.

La flora de Cautinche, que corresponde más o menos a la de toda la zona en general, comprende muy especialmente las especies arbóreas más abundantes: el roble chileno (*Nothofagus obliqua*), avellano (*Guevina avellana*), Lingue (*Notaphoebe lingue*). Laurei (*Laurelia aromática*), Coigüe (*Nothofagus dombeyi*). Raulí (*Nothofagus procera*); además de los arbustos característicos: Litre (*Lithrea caustica*), Chacay (*Discaria serratifolia*), el Canelo (*Drimys winteri*) planta sagrada de los mapuches Boldo (*Boldu boldus*). Maqui (*Aristotelia maqui*), Pitra (*Myrceugenia pitra*), etc.; entrelazando sus guías y raicillas, destacan sus hojas las enredaderas tales como, el Pilpilvoqui (*Boquilla trifoliata*), Copihue (*Lapageria rosea*), y las inefables especies de plantas parásitas, es decir toda la gama de quintrales. Las especies herbáceas son innumerables y forman un manto verde esmeralda que cubre los terrenos a poco que se inicien las lluvias invernales.

La explotación agrícola se realiza en general con los medios rudimentarios usados en la mayor parte de nuestros campos, no siendo empleados con profusión los abonos y fertilizantes, por estas razones el rendimiento de las siembras disminuye de año en año, ya que las tierras son sometidas a un trabajo constante que agota sus reservas. Los principales rubros del cultivo lo constituyen el trigo (base de la alimentación mapuche en nuestros días), la avena y algunos productos de chacarería cultivados en los corrales y en algún rincón oscuro del bosque que se explaya en las partes bajas junto al curso de los esteros.

El stock de animales comprende un mínimo de animales grandes vacunos y cabalares, los necesarios para la explotación de la tierra y la movilización de los productos y personas hacia la localidad más cercana. El ganado más abundante lo constituyen los ovejunos, que en número de unos 40 por cada habitación triscan por entre las colinas persiguiendo las escasas hierbas que resisten los calores del verano. Se reproducen con gran abundancia a principios de la época invernal constituyendo así una reserva importante en lo que se refiere a carne fresca y mediante su venta salvan en ocasiones las finanzas de la familia araucana en los meses bravos de Otoño. Prestan una gran utilidad, las indias aprovechan la lana de sus ovejas para realizar sus obras de tejidos, algunas de las cuales constituyen verdaderas maravillas de arte primitivo. Forman parte de la fauna

(1) Menoco: lugar de humedad, de agua.

doméstica de los araucanos los cerdos que viven junto a la ruca alimentándose de los sobrantes de la cocina mapuche, las aves de corral que proporcionan una fuente de entrada con la venta de sus huevos.

Pese a la variedad de animales y plantas comestibles, la cocina araucana es poco variada, los guisos básicos son hechos de trigo y papas, las carnes están reservadas para las grandes ocasiones: los festivales religiosos por lo general.

La dieta corriente consiste en una comida ligera por la mañana a base de "Tikin-Korri" (caldo de trigo molido), "Chikil-Korri" (caldo de cebada molida, con algunas verduras picadas, cebolla en brotes, cilantro y chalota). A mediodía el Pizeñ-pisku (guiso a base de dos o tres cereales mezclados con verduras de "yuyos"); por la noche un poco de harina tostada con agua caliente o fría (el "chercan" o "chaican"). Todas estas comidas acompañadas de pan o "Kowke".

Al convivir con los araucanos llama la atención su extraordinaria desconfianza, viven perpetuamente en acecho de un mal suceso acarreada con la presencia de los extraños, jamás dan una información verídica; las evasivas constituyen la defensa de sus secretos; y a veces se encierran en un hosco hermetismo. Resulta interesante la psicología de este pueblo que no se resigna a la pérdida de su incombustible libertad.

Pero, hay algo indudable, que se siente cada vez que nos ponemos en contacto con las comunidades indígenas, su cultura se está desvaneciendo, sus tradiciones y costumbres seculares desaparecen velozmente con el tiempo y en el contacto con las influencias extrañas. Las mujeres resultan las más apegadas a las costumbres como se colige de su modo de vestir, la gran mayoría de ellas usa el "chamal" atado a los hombros, con el "Trarihue" oprimiendo las caderas, sus cabellos son anudados en dos trenzas atadas con algunos trozos de lana o cintas de variados colores; para concurrir al poblado, hurgan entre sus joyas y revisten entonces los atuendos de platería y piedras de colores. Pero, mientras deambulan diligentemente en el interior de la ruca y sus cercanías no usan ninguna clase de calzado, hundiendo sus grandes pies en el barro fresco producto de las lluvias y caminando ágilmente con grandes brazadas de leña para el hogar familiar siempre chispeante, o bien, llevando enormes vasijas de agua limpia desde el pozo más cercano. Los varones visten en general, al estilo corriente en uso entre los campesinos de nuestras provincias del Centro, el calzado de diario lo constituye una especie de sandalia de piel ajustada al pie con tiras del mismo material, a veces usan una media de lana bajo este calzado para proteger la piel de la acción de las bajas temperaturas. En los días de fiestas, usan el "chamanto" multicolor y llevando sus mejores vestidos montan en su pequeño caballo chileno para concurrir a la fiesta que se realiza en el pueblo cercano o en alguna reducción que celebra el "Guillatún" (2). El muchachito araucano que no se ocupa en cuidar los animales en el campo cercano concurre a la escuela donde con dificultad descifra el maravilloso misterio de los signos que le abren un mundo lejano en su perspectiva infantil. Las niñas ayudan a sus madres en los quehaceres de la casa, en la cocina, y particularmente hilan y tejen la lana destinada a la fabricación de ropas de ropas de abrigo.

La vida diaria no se altera casi nada, sólo muy de tarde en tarde con motivo de las celebraciones de las efemérides patrias (21 de Mayo, 18 de Septiembre) o algunas festividades cristianas (Pascua y Año Nuevo),

(2) Acción de Gracias.

interrumpen la monotonía de sus vidas. A fines de la cosecha, su vida cobra extraordinaria animación, el caserío se llena de una actividad rara, las mujeres preparan misteriosos brebajes en el fondo de la ruca, los hombres se dedican con afán a arreglar sus aperos y enseres: la fiesta tradicional del "Guillatún" se aproxima: se darán gracias a Chao Wnechen (3) por las bendiciones derramadas sobre su pueblo en forma de buenas cosechas y se le pedirá que aleje los malos espíritus en el año que se inicia. En esta celebración oficia en plena majestad y derecho la "Machi" (4): en la actualidad sólo mujeres se dedican a esta actividad de curanderas y adivinas (antiguamente fueron hombres y mujeres indistintamente). No entraremos, sin embargo, en el detalle de la celebración de nuestras referencias.

La segunda de las reducciones visitadas lleva el nombre de CARRIRRIÑE que en mapuche significa: coligüe verde. Se diferencia de la anterior en muchos aspectos de importancia. Desde luego su superficie es mucho mayor, no inferior a 1438 hectáreas alberga una población casi de 500 almas. En ella se dibujan varios caseríos, los que en total agrupan no menos de 60 posesiones. El paisaje natural es aquí también un tanto diverso al anterior, la reducción está situada al borde mismo del valle del río Cholchol, la altitud es sensiblemente inferior a la de Cautinche, y los bosques naturales han desaparecido casi por completo. Es tan absoluta la deforestación que el abastecimiento de combustible se ha convertido en un problema para cuya solución se ha recurrido a plantar especies arbóreas distintas, entre las cuales destaca el eucalipto que eleva sus formas alargadas al margen de las rucas mapuches. Por esto el paisaje carece de la agreste belleza y muestra un aspecto desolado. Las corrientes de agua son escasas, y el líquido es de un color de barro muy poco atractivo a la vista, y lo que es peor, al olfato y al gusto de nuestro paladar.

Los indígenas de esta reducción están aún más chilinizados que los de Cautinche. En ocasiones, al interrogar a nuestros informantes, nos encontramos con la sorpresa de escuchar de sus labios la increíble respuesta de su ignorancia sobre el tema planteado: se trataba de sus costumbres tradicionales!... De todas maneras resultaba visible su incorporación a las costumbres chilenas. Sin embargo, el araucano no ha perdido algunas costumbres como la de discutir y formar querrelas que le puedan ofrecer margen para desplegar su oratoria: hace treinta años fué establecida en Carrirriñe la primera Escuela Misional de primeras letras, pues bien en la actualidad hay tres de estas escuelas distribuidas en un espacio breve de terreno, debido a que los pobladores no han logrado conciliar sus intereses con respecto a ellas.

De las observaciones practicadas en el terreno se desprende que falta entre los agricultores araucanos de la zona una dirección superior que los lleve por el camino de la superación en los métodos y en el aprovechamiento de sus tierras. Hay, es cierto, esfuerzos valiosos, pero que resaltan como islas en medio de la indiferencia general. Están perdidos, se esterilizan a falta de una organización planificada. Por ello resulta lógico el resultado de todo esto y que en la actualidad presenciemos. Nuestras autoridades se han limitado a través de más de 70 años de dominación a dictar leyes, decretos organizativos de la repartición de las tierras de La Frontera. Más tarde no ha existido la preocupación de asimilar a la cultura chilena

(3) Señor de los hombres.

(4) Huentro-Machi: machi hombre.

a estos elementos araucanos, o bien organizar científicamente el desarrollo progresivo de las "Reducciones". La prensa de nuestra capital se ha ocupado en variadas ocasiones de este problema indígena de nuestro país, es más, en algún tiempo se llevará a cabo en nuestra América un Congreso Indigenista que debe ocuparse de estos problemas, además existe una comisión del Parlamento encargada de discutir y realizar la reforma de la legislación indígena en nuestro país. Por las anteriores razones consideramos oportuno hacer un examen breve de las disposiciones y medidas que los gobiernos han tomado en el tiempo para afrontar la situación. La legislación sobre la materia no ha buscado la solución de los problemas araucanos en base a una organización clara de la explotación racional de las tierras mapuches y tampoco ha previsto la incorporación de los elementos jóvenes a la cultura de nuestro país. No ha existido el propósito de convertir esas tierras y los elementos humanos en factores benéficos para el estado chileno. Así, como los araucanos son despojados lentamente de su tradición, al abandonar sus antiguas costumbres permanecen a la deriva solicitados peligrosamente por su tendencia innata a la absorción de los vicios peores que sacuden a nuestro pueblo, la prueba la vemos muy claramente en la triste condición de los elementos araucanos que viven en las márgenes de las poblaciones chilenas (Padre Las Casas — TEMUCO).

La actual legislación indígena, con sólo garantizar la protección de la ley chilena sobre los bienes araucanos, ante la avidez de los elementos foráneos, no cumple con las necesidades fundamentales que afligen a las comunidades; en lo que se refiere a la educación de los jóvenes, aquella tutela constitucional que debe ejercer el Estado sobre sus nacionales: "La Educación será una preocupación preferente del Estado", no es cumplida en toda su extensión y se resiente por falta de medios y de personal idóneo para esos desempeños. ¿Cuál es el porvenir que el Estado ofrece a los jóvenes de ambos sexos que terminan su instrucción primaria? ¿Dónde están las escuelas de oficios, las escuelas granjas que preparen a los futuros labradores en los secretos de la explotación de la tierra, enseñándoles el uso de los métodos modernos de cultivo? No existen casi, y es necesario ir a su creación.

El descuido en que ha permanecido el pueblo araucano desde el punto de vista sanitario es también notable. Amenazados constantemente por pestes como el tífus exantemático que en los últimos meses ha experimentado un violento rebrote, las fiebres estomacales debidas a la falta de cuidado en la preparación de los alimentos; y lo que tal vez constituye el peligro mayor, una tuberculosis generalizada a toda la población, debida a la desnutrición y la falta de elementos preventivos. La tuberculosis ha iniciado su labor devastadora entre la niñez y la adolescencia que permanecen todavía abandonadas de las autoridades sanitarias y escapan al imprescindible control médico. El pueblo de Chol-Chol a 30 km. por caminos desde Temuco y a 25 km. de Nueva Imperial sólo cuenta, desde el punto de vista de la asistencia médica, con la posta de primeros auxilios que sirven abnegadamente los miembros de la Misión Anglicana. Una pregunta final: ¿Consultan las Comisiones nombradas por el Estado la solución integral de estos problemas?

Los araucanos comprenden que han sido abandonados por los parlamentarios que ellos contribuyen a elegir con sus votos, por las autoridades que tienen la obligación de velar por ellos, de aquí que sea una amarga sonrisa la que acompaña a sus comentarios cuando se les plantean estos problemas en toda su crudeza. Las nuevas generaciones que se sienten

carentes del apoyo a que creen tener derecho para alcanzar sus justas ambiciones van creando el problema del ausentismo agrario, muchas de sus tierras están desapareciendo en las fauces insaciables del latifundismo austral.

Resulta doloroso comprobar que no hay una preocupación permanente del estado de los araucanos. Jamás llega un médico a las Reducciones alejadas de los centros urbanos, en especial en la larga época invernal los indígenas quedan abandonados por largos meses a sus propias fuerzas, a los resultados de prácticas curativas de carácter primitivo y a la explotación que realizan cantineros, comerciantes y curanderas, de la propensión natural al vicio, las necesidades de supervivir y la ingenua idea de los misterios sobrenaturales, que afligen a los indígenas.

Comenzamos este trabajo en forma mesurada, pensando que bastaría la descripción fría, académica de nuestro contacto con los mapuches. Pero, cuando al calor de la relación viene a nuestra mente el recuerdo de lo observado, lo palpitado en aquellas tierras de los araucanos, llegamos a comprender que no nos es posible silenciar estos problemas que queman.

No pretendemos aquí dar directivas para la organización de los esfuerzos destinados a la recuperación de los elementos araucanos. No. Permítasenos sin embargo, algunas sugerencias tendientes a plantear la discusión en torno al asunto. Creemos que los puntos sobre los cuales se puede planificar la intervención estatal son:

- I. Recuperación físico-social del elemento indígena.
- II. Educación apropiada de los elementos jóvenes.
- III. La base de toda solución está en que los elementos de auxilio lleguen hasta el terreno mismo.

Es necesario convertir a las Reducciones en campos de trabajo técnicamente organizado. Llegar hasta ellas con una red de almacenes que, regentados por agentes del gobierno elegidos por su idoneidad y el contacto permanente con los indígenas estén encargados de adquirir los productos agrícolas, o de las industrias pequeñas que todavía se practican entre los indígenas (tejidos). En estos almacenes no se buscaría el lucro con estos negocios principalmente, no, sino que establecer el equilibrio necesario entre las justas pretensiones de los productores y el precio que corresponde imponer. En esta forma se iría al establecimiento de un "Stock" permanente de trabajos industriales que siempre revisten novedad para la corriente turística, siempre, en aumento en las regiones del Centro-Sur de nuestro país, con ello se daría un vigoroso remezón a la decadente producción de los mapuches.

La juventud araucana necesita también una preocupación permanente del Estado. A fines del año recién pasado se inauguró una Unidad Sanitaria en Temuco, instalada con la cooperación de la Misión norteamericana dirigida en Chile por el Dr. Th. Gandhi. Pues bien, es necesario extender los beneficios sanitarios a las reservas araucanas en forma de equipos volantes, que aún pasando por sobre la natural esquividad de los indios, lleven a ellos el auxilio sanitario y salven a los jóvenes de aquellos males que afectan a la raza. No sería esto todo, anhelamos para después la instalación de Oficinas Sanitarias en los centros más cercanos o en las reservas más densamente pobladas, v. gr. Carrirriñe (ver párrafos anteriores). El Servicio Social nos parece indispensable que funcione directamente en las regiones araucanas. El desarrollo de un buen número de Escuelas Primarias del Estado en las Reducciones, haciendo obligatoria la instrucción para los niños en edad escolar, el establecimiento de escuelas dominicales

para los adultos. Pero, no estaría completa la enseñanza, como ya lo dijimos en palabras anteriores, si no se vela por el porvenir de los jóvenes egresados de las escuelas.

¿Cómo atender a ésto? Creando escuelas granjas en las propias reservas, donde se enseñará el manejo de los elementos modernos de trabajo agrícola, el uso de los métodos racionales de explotación y la enseñanza de oficios: choferes, tractoristas, mecánicos, carpinteros, albañiles, etc.; además de la preparación de las jóvenes en la economía doméstica.

Se dirá que mucho de esto se realiza. — Claro que sí — pero, es todo o casi todo debido a la iniciativa particular y en especial de parte de las confesiones religiosas que se disputan el privilegio de salvar el alma de los araucanos, no negaremos que es una actividad loable la realizada por las Misiones, Católica y Anglicana; pero, nos gustaría que esta labor estuviera en las manos de quienes deben efectivamente realizarla, es decir el Gobierno chileno, que creemos está reaccionando contra la actual situación y acudirá en ayuda de los mapuches con un bien meditado plan de recuperación.

RAUL GONZALEZ MELLA